

Opinión

|| Texto: Francisco Moreno Gómez

Memoria histórica

# Bombardeo sobre Córdoba

EL AUTOR DE ESTE ARTÍCULO –HISTORIADOR Y ESCRITOR–, EN RESPUESTA AL HISTORIADOR MILITAR TENIENTE CORONEL PATRICIO HIDALGO, **DESMONTA ALGUNAS FALACIAS** SOBRE LA MEMORIA HISTÓRICA Y RESPECTO A LOS BOMBARDEOS SOBRE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA DURANTE **LA GUERRA CIVIL**

El teniente coronel Patricio Hidalgo se afana, desde hace tiempo, en recordarnos los bombardeos republicanos sobre Córdoba capital. Este hecho, en sí, no supone nada reprochable, sino todo lo contrario, si se pretende un avance en el conocimiento. Sin embargo, en tal estudio subyacen claras posiciones, digamos complacientes y respetuosas con lo que supuso el franquismo, posiciones que se alimentan en la órbita de la hostilidad contra la memoria histórica (la contra-memoria), en la que militan las derechas españolas, la Iglesia y, por supuesto, veo que tampoco faltan en ello los militares. De ninguno de ellos he oído jamás que apoye la reivindicación de la memoria histórica de los vencidos, es decir, los demócratas. Son las correosas lealtades con el pasado. En este sentido, el teniente coronel Patricio Hidalgo cumple perfectamente su papel, de manera muy diplomática, eso sí, digamos sinuosa. La falta de espíritu crítico contra la perversidad del golpe militar del 18 de julio anida en cada página de los llamados “historiadores militares”.

En realidad, las derechas españolas no nos están dejando recordar en paz, o dicho de otra manera: nos están amargando la memoria, totalmente justa y noble por otra parte, cuando la memoria de ellos nunca les fue amargada. Cuando llegó la Democracia española de 1977, era normal y exigible que esa Democracia (Los historiadores de la Democracia) reivindicara a sus víctimas, arrasadas bajo el golpe militar de 1936. Es lógico, y no

podía ser de otra manera, que la Democracia actual se centrara en el censo y en el homenaje a los demócratas caídos, sin que esa predilección suponga ningún desprecio a “los otros”. Negarse a esa reivindicación es, sencillamente, no ser demócrata o serlo sólo de boquilla.

Cuando la Democracia empezó a estudiar la gran represión franquista, las derechas irredentas, sin ninguna compasión, se nos comenzaron a echar encima, ahora mucho más que antes, cuando han recuperado su anti-

**“No lucharon dos bandos, sino que luchó un Gobierno contra una rebelión”**

gua fuerza. Siempre que se dieron cifras del genocidio franquista, se nos echaba a la cara, y se nos echa, la matanza de Paracuellos, cuando estas 2.500 víctimas (cito de memoria), respetables por supuesto, son menos de la cuarta parte de lo que el franquismo se llevó por delante, por ejemplo en Córdoba. No digamos en Sevilla, Badajoz, etc. Y cuando abundamos, científica e historiográficamente, en el horror del genocidio franquista, vienen los historiadores militares, y otros, echándonos en cara los bombardeos republicanos,

cuando todo estudioso sabe que no tienen ni punto de comparación con los bombardeos franquistas, dotados de toda la maquinaria destructiva del fascismo internacional (Italia y Alemania). No existe el menor punto de comparación. Entonces, ¿a qué viene tanta obstinación despiadada desde los militantes de la contra-memoria?

#### SEMPRO CONFUSIÓN

No es ni más ni menos que la estrategia de la equiparación, para ocultar la propia criminalidad. Echando mano de la falacia del “todos fueron iguales” o “ambos hicieron lo mismo”, se entra en la pendiente del “tú más”, se oculta la propia criminalidad golpista del 18 de julio, se siembra la confusión y se impide que los ciudadanos puedan conocer la verdad. Estos mecanismos del “todos fueron iguales” y el “tú más” se están usando hoy hasta la saciedad en el panorama nacional. Es un viejo y burdo mecanismo en manos de los intoxicadores.

Pero hay más. No lucharon dos bandos, como yerra Patricio Hidalgo, sino que luchó un Gobierno contra una rebelión. Los rebeldes sí que eran un bando, una facción; pero un Gobierno nunca es un bando. Es un Gobierno constitucional, como fue el caso. Esto es una verdad de Pero Grullo, que lleva a lo siguiente: Que sólo un Gobierno tiene la licitud del uso de la violencia o coerción, y por tanto tenía el derecho y el deber de reprimir la rebelión, con los medios coactivos a su alcance.

Las falacias que utiliza Patricio Hidalgo respecto a los bombar-



Congreso en Barcelona. De izq. a dcha., Julián Casanova, Paul Preston, Rigoberta Menchú y Francisco Moreno Gómez.



Inauguración, por F. Moreno, del monumento a las víctimas del franquismo en Villanueva de Córdoba, hace 31 años.

deos republicanos de Córdoba capital son inconsistentes y carecen de rigor. El Gobierno legal de la República, en sus bombardeos dispersos sobre Córdoba, causó, durante toda la guerra, menos víctimas (unas 150, grosso modo), que las que perpetró Queipo de Llano en un solo día (1-4-1937) en la ciudad de Jaén (155). La comparación resulta impresionante: lo ocurrido durante toda la guerra contra lo ocurrido en un solo día en Jaén. Esto fue el franquismo: una capacidad destructiva inimaginable en la República. ¿Por qué tanta sensibilidad ante los disper-

dos bombardeos republicanos de Córdoba, y no ante la gran masacre de los militares en esta capital, con 4.000 asesinados? En la Historia, o se pondera todo, o el juego es sucio.

Por sí desfilaban pocos insidiosos en la cofradía de la contra-memoria, últimamente salió otro en la ciudad de Cabra, con la ocurrencia de que “Cabra es la Guernika del Sur”, con nulo respeto al Sur (por ejemplo, a la Málaga mártir), o a Guernika, masacrada por la delegación de Franco a los nazis. No se puede hablar de Cabra con tanta ligereza y falta de